



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

MÚSICOS COMPOSITORES.

SUMARIO.

TEXTO:

DE TODO UN POCO
por

Eduardo Navarro Gonzalez.

AL SR. D. ARMANDO PALACIO VALDÉS

por

Ricardo de la V-ya.

HONRAS Á MUERTOS

ROMANCE EN QUE UN MUERTO HABLA

por

Manuel Fernandez y Gonzalez.

NO HAGAI TESTAMENTO

por

Constantino Gil.

¡QUÉ RUBOR!

por

Julio Monreal.

LA REDENCION

por

José Jackson Veyan.

DOMINGO DE RAMOS

por

Sinesio Delgado.

AL SR. D. LEOPOLDO ALAS

RENOMBRADO CLARIN

por

Aniceto Valdivia.

AL SR. D. RICARDO DE LA VEGA

por

M. Pina Dominguez.

EL MATRIMONIO

Á DON TEODORO GUERRERO

por

J. F. Sanmartin y Aguirre.

EPIGRAMA

por

Pedro Estañoni Hernandez.

CONSULTAS

SOIRÉE

SOLUCION Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHISMES Y CUENTOS

LIBROS, CORRESPONDENCIA Y ANUNCIO



GRABADOS:

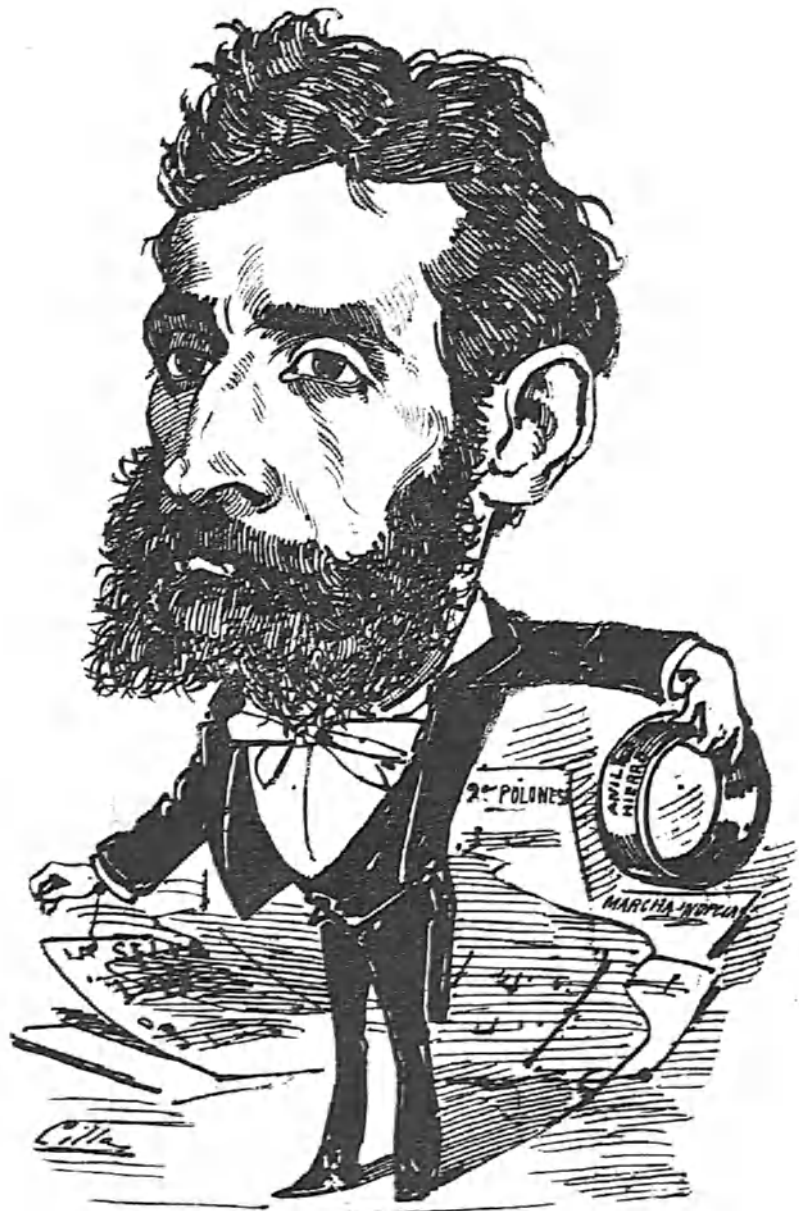
MÚSICOS COMPOSITORES

COPLAS POPULARES

(TRES VISETAS)

por

Cilla.



Tanto su valer le abona,
que aunque de nombre lo es,
si al génio se galardona,
bien merece la corona
de *Marqués*.



Ni un rayo de sol. Ni el resplandor de una estrella. Un cielo plomizo; la sombra y la oscuridad invadiéndolo todo.

Arriba, una amenaza eterna; abajo, una eterna plegaria.

Guadalquivir, el esclavo sumiso, el amante cariñoso que besaba dulcemente las plantas de su amada la incomparable Sevilla, la sultana favorita del profeta, la de los régios alcázares y las serenas noches, agitado por no sé qué cóleras terribles, trunca sus murmullos en rugidos; en vez de acariciar desgarrar, y, dueño y tirano á un tiempo mismo, parece complacerse en la suprema angustia de la desventurada nereyda, que ayer jugueteaba tranquilamente entre las pérfidas ondas de su traidor amigo.

¡Pobre Sevilla!

* *

Los grandes infortunios encuentran siempre un eco en esta patria hidalga, en esta vieja y noble tierra de España.

Y un ángel de mirada dulce y compasiva, de rizos blondos y de frente ebúrnea, agita sus ténues alas sobre la ciudad sin ventura, deja oír la música de su acento, y la esperanza renace, y el consuelo llega.

Es el ángel de la caridad.

¡Bendito sea!

* *

¿Quiéren ustedes que les hable del centenario de Calderon?... ¿Para qué?... Hasta que circule el programa oficial nada de cierto, nada concreto podemos añadir á las versiones que diariamente leerán ustedes en las columnas de todos nuestros apreciables colegas.

Y hacer una revista de la semana que acaba de trascurrir, es muy difícil.

Todos los sucesos notables son, por desgracia, tristes, lúgubres.

Una revista que, para estar en carácter, debía redactarse en el juzgado de guardia.

No queremos entristecer á nuestros lectores.

* *

Hablaremos del tiempo.

Del *mal tiempo*, se entiende.

Hace más de quince días que no ha cesado de llover en Madrid.

¡Siempre nublado!

Diríase que los ángeles están necesitados y han llevado el sol á una casa de préstamos.

¡Segun lo que tarda en salir!...

Los chaparrones se suceden sin interrupcion, y hasta el modesto y calumniado Manzanares se ha salido estos días de uno de sus parientes más próximos.

Los *bajos* son los únicos que se han lucido esta semana.

Desde Uetam en el *Roberto* hasta los *bajos* de mi portera, ámbos inclusive, todos han sido admirados.

¡Y festejados!

Semana acuática, la de los zapatitos bajos y las medias rayadas, la de las botitas imperiales y las rizadas faldas, ¡qué de cosas nos has enseñado! ¡Qué de cosas!

Hay quien paga su dinero por ver en el teatro de la Risa á la mujer del gigante chino, la de los *pies pequeños*.

¡Como si en materia de pies no pudiéramos nosotros competir con China!

Y verlos gratis... cuando llueve sobre todo.

El pie de la andaluza, el de la valenciana, el de la madrileña, es un pie, ¡que le dá á uno pie para cualquier cosa!

Y cuando el chaparron arrecia y la diminuta mano recoje el pliegue de la ondulante falda y descubre ante la indiscreta mirada, tesoros de contorno y purezas de línea dignas del cincel de Praxiteles ó de Fidias, entonces... entonces hay aficionados que bendicen la lluvia, y que lo comprenden y lo sufren todo, todo, hasta la inundacion.

Hay pies realmente tentadores.

Esos, por ejemplo, breves, chiquirrititos, calzados con una bota inverosímil de las de tacon *incroyable* y punta de daga damasquina, esos pies que van estallando dentro de la cárcel de taflete, justos, apretados, inaguantables, que obligan á las mujeres á andar como las perdicés, á saltitos, ¡esos son los pies elegantes por excelencia!

¡Y los que tienen más poesía!

Y es natural.

¡Como que son una composicion de *pies forzados*!

EDUARDO NAVARRO GONZÁLVO.

AL Sr. D. ARMANDO PALACIO VALDES.

Todas sus cartas, señor Valdés, llegan tardías á mi poder. Yo soy muy torpe; créame usted: lo que otros hallan fácil de hacer, á mí me suele costar un mes. Por eso mismo suplico á usted que me dé tiempo para poder, con unas coplas de mala ley, ver si consigo probarle á usted que la sentencia del griego aquel llamado Thales, segun yo sé, nunca ha tenido nada que ver ni con los hígados ni con la hiel, ni con las manos, ni con los pies. Yo haré las coplas; yo las haré como Dios quiera darme á entender. Ahora me resta, señor Valdés, sólo una cosa pedir á usted.

A un jóven rubio como la mies, que escribe en prosa bastante bien, que sabe el griego como el francés, que corta el pelo como un COIFFEUR, y que en su vida me quiso bien, nunca, por Cristo, señor Valdés, este romance le lea usted; porque si sabe que trato de meterme en Grecia segunda vez, á garrotazos me va á moler. Pero se engaña si espera que dentro de Atenas me va á coger. Basta con una; pues yo bien sé que en mí sería ya estupidez volver á escena con el papel de don Hermógenes en "El café." Pero ya basta. Perdóne usted, y hasta el domingo, monsieur Palais.

RICARDO DE LA VEGA.

HONRAS Á MUERTOS.

ROMANCE EN QUE UN MUERTO HABLA.

Ayer por la mañanica despertóme un grande estruendo: estíreme y sacúdime, persignándome un bostezo, y echando afuera el embozo y alentando al cuerpo viejo, al sol y al aire mostréme, anacronismo del tiempo, y tanto que de mí propio en dudas quedé suspenso. Eran largos mis calzónes, me aforraba un saeo estrecho, y, guedejas trasquiladas, me hacia el coronamiento algo así como contera de baston, luciente y negro. ¿Espada? ¡Dios la depare! Daga ó broquel ¿qué se hicieron? Encogime de encogido y le dije á mi coleteo: —"Mucho, amigo, en honda calma nos ha aprisionado el sueño,

pues, despertando, en mal hora, hallamos un tiempo nuevo; pero España es esta siempre, con su limpio azul sereno y su sol, que ardiente ríe, y, con dorados reflejos, en árboles de esmeralda y en flores, luce su imperio, y pues en la amada patria estamos, del mal el ménos. Entretanto en mis orejas, tan grandes como lo fueron, la voz lúgubre incesante hallaba medroso un eco, de campanas que tañían á coro sonando á muerto. —"Gran finado es el difunto, dije yo, que es pino entero: bien pagan pues que bien doblan; sacristanes hay contentos, que menudean clamores que suenan á bolso lleno."

—¿Qué paza? díjale á uno, y él respondió:—No le entiendo. Y yo repliqué:—¿Qué sueña? —Campanas es lo más cierto. —¿Murieron alguno?—Sin duda. —¿Y quién fué?—No fué, que fueron. —¿Fueron muchos?—Infinitos. —¿Hay peste?—No huele á bueno. —Explicadme...—Voy de prisa, con Dios quedad.—De Dios vengn. Y él se fué la calle abajo y yo á do sonaba entiero. Díjome al volverme en los vidrios este dorado letrado: —AQUÍ VIVÍO...—¿Y quién vivió?— Y MURIÓ.—¿Di con el muerto?— MIGUEL DE CERVANTES...—¿Cómo?— SAAVEDRA...—¿Mintió el letrado ó ya no lo lo entiendo, ó dió en escultor archienico el buen Miguel, ó ese busto es testimonio ó trastruco! En calle de Cantarinas debo estar y un azulejo me dió un mentís en las barbas dejándome ver impreso: *Calle de Cervantes.*—Baria! nunca el infeliz fué dueño más que de un sayo raído, de una espada y de un tintero, y digo, cuando la espada no era prenda de un hebreo y andaba aguada la tista, parda sangre del concepto, en una jicara rota ó en un cascarón de huevo, iluminando al Parnaso y al hombre manida á un tiempo, pronóstico de la muerte con sus guifios cicateros, mezquina candelera humosa entre sí vivo ó fallecido. —¿El casas! ¡valiente escarnio! ¡el rentas! ¡pero ya entiendo! Rico fué, mas rico pobre porque fué rico de ingenio y no es el ingenio prenda sobre que den usureños.* —Uno que pasó y oyóme me dijo:—¿De dónde bueno, que no sabe que hay aquí empresarios y libreros? —¿Y esos dan por versos cobre? —Y áun dan plata.—¿Gran portento! —¿Por una sátira, cuánto? —Segun y cómo el veneno. —¿Por una comedia, mucho? Conforme y segun el éxito. —¿Qué es éxito?—Los aplausos. —¿Los aplausos son dineros? —¿Y es esto Madrid?—Sí tal. —¿Y qué año?—Mil ochocientos sesenta y cinco.*—Asustéme y me dije:—O soy espectro, ó tengo trescientos años.* —Y di á correr de mí mismo. Despidíome de una esquina este rótulo embustero: *Calle de Quevedo,* ¡hálleme. —¿Calle suya! ¡háganlo bueno! ¡qué iglesia es aquella, hermano? —Las Trinitarias, dijeron. —¿Mentira,*—dije, y dejéme y yo me metí en el templo Cirios vide y estafalco, música esenché y estruendo de canto llano y responso y mucho gruñir de clérigo. Escasos vi de enlutados y uno que estaba durmiendo tan rollizo y tan sanote que daba contento verlo y al resollar parecía piporro que tocan recio. —¿Quién es aquele que ronca, hermano?, dije á un ingerto de mono en persona búmana sin barba y con espejuelos. —Es el censor de comedias. —¿Es fraile?—No.—Pues parecelo que mejor fraile no he visto. Y dígame, pues le encuentro tan fácil en sus respuestas, ¿quién es aquel que tan sério

está al lado del que ronca? —¿Se acostumbrara en estos tiempos convidar á cristianes á los escafios?—Entiendo, lo dice usted por...—¿Pues ya! ¡Por el monago!—¿Es ingenio! —¿Y qué ingenio?—Versos lima. —Pues si lima es cerrajero. —¿Y aquel cara de caballo? —¿Cuánt, señor?—El de los belfos. —¿Es crítico!—¿Dios nos guarde, que crítico suena á cervol! Y á los restantes señores estos, esotros, aquéllas, epor qué les huelga medalla cual cencrea del pescuezo?— Miróme el interrogado con asombro, cual diciendo: —¿Quién es aqueste ignorante? Y con tono cascarnete me dijo:—¿Pues no conoce que esos son los académicos? —¿De Argamasilla?—No tal: los que componen el gremio que con incansable estudio y ardiente y fecundo celo limpia, fija y da esplendor —¿A qué?—¿Al lenguaje!—Protesto, porque limpiar y borrar y fijar gasta á un aqero, y es el que soba el lenguaje su enemigo más acervo, porque á pura compostura le hace prenda de ropero. Y dígame: ¿a qué está mata de rabadanés? —Creciendo en asombro el preguntado me dijo:—Se honra á los muertos. —¿A qué muertos?—A los altos esclarecidos ingenios, honor de las patrias musas: á Cervantes, á Quevedo... —Alto, dije, no prosiga, que segun lo que estoy viendo es que los vivos se honran con las glorias de los muertos. Plata sin duelo se gasta por conmemorar á aquellos que, con el hambre apostando á quién puede más y haciendo en el hospital jornada de su tragedia, harto vieron que la gloria es trampantojo que no alimenta á un jilguero, y en la media de las Animas dieron á la hogaza el cuerpo.* —Ecurrióse, trasbultóse entre la gente, temiendo más preguntas y respuestas aquel hombrecillo enteco, y yo viendo que subía al púlpito uno de aquestos que llaman predicadores, y yo digo rompe-huesos, el alma por los oídos eché á caza de conceptos, no sin susto de una lluvia de retóricos entuertos. Era peinado y meliñuo, y luciendo en escarceos gentilicos, más memoria y charla que entendimiento, allá se fué por las nubes, dije mal, por el barbecho, diciendo más heregias que quiso decir Lutero, dando á la lógica susto y garrotillo al ingenio. —Si esto es oración sagrada, panegirico de muertos, que fallecieron católicos, venga Montalvan y víalo.* — Chillaba la teología, la le doblégaba el cuello, se tapaba el rostro Apolo, se mesaban los cabellos las musas, y la alta fama tomaba espantada el vuelo. Esto no obstante, escuchaban solemnas, graves y atencios los del lengua y dá esplendor, y yo, por honra del templo, disparándome á la calle, tomé la fuga en silencio.

con las entrañas amargas y hecho un homo el intelecto. En pena paséme el día, desplegó su manto negro la noche y cual por encanto halléme en un coliseo. Hacían allí comedia del andante caballero, y nunca vi á don Quijote en tan grandes aporreos

ni á Cervantes si viviese en tal ignominia puesto. Con desmayo de tal mismo dije entonces:—¿Dios eterno! ¡allá nos rompen el alma y aquí nos muelen los huesos! —¿Y esto es honrarnos!—Las doce sonaron al punto mismo, y yo me volví mohino á dormir al cementerio.

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

NO HAGAIIS TESTAMENTO.

Por si acaso: es decir, por si alguno de mis lectores, solteron empederido y recalcitrante, como hay muchos, tiene la mala idea de hacer testamento, y acto continuo, con objeto de que le cuiden mejor, comete la inconveniencia de anunciar á sus criados, parientes, amigos ó servidores, que los deja herederos ó legatarios, vamos á contar un cuento, que parece bistoria, para evitar que se haga semejante desatino.

Y lo llamamos desatino, porque se nos figura mayúsculo, eso de decirle á una persona con la cual se vive, ó con la que se tiene íntimo y frecuente trato, éstas ó parecidas palabras:—Amigo mío: tengo el gusto de participarle á Vd., que he hecho testamento, en el cual, dispongo para el día en que me muera, que le entreguen á Vd. tal cantidad, ó que sea Vd. mi heredero.*

En estos casos, la persona á quien se comunica semejante noticia, hace que se pone muy triste, ó como que lo toma á broma; y contesta siempre en estos términos, ó en otros por el estilo:—Hombre:—si es un pariente, —ó, señorito:—si es un criado ó criada, —no hay que pensar en tales cosas: Vd. está muy bueno; y además, descuide Vd., que nosotros le cuidaremos perfectamente, para que viva Vd. mil años.*

PERO.—la mayor parte de las veces, —el legatario, ó el heredero, están deseando que se lleve Dios, cuanto antes, á su bienhechor.

Ahora, vamos al cuento. —Érase un solteron; hombre rico, ladino, y desconfiado, como hay pocos. Vivía en compañía de dos criadas antiguas; y las llamo antiguas, porque una de ellas había sido su nifera, y la otra se hallaba á su servicio, hacia más de veinte años. Le constaba su afecto; le cuidaban perfectamente, y cada vez estaba más contento de tenerlas á su servicio.

Llegó el día en que cumplía años, el individuo á quien nos referimos; y llamando á su despacho á sus dos criadas, les dirigió el siguiente discurso:—Habelis de saber, que me encuentro muy satisfecho de vuestros cuidados y atenciones; y que cada día me hallo más contento por no haberme casado. En prueba de lo que os digo, ahí tenéis dos onzas de oro; una para cada una.*

Las dos sirvientas las tomaron, y se deshicieron, como se suele decir, en protestas de adhesión y cariño.

—Ahora bien, —añadió el solteron; —si llevo al año que viene, con salud, y tengo el gusto de que me feliciteis el día de mi santo, como lo habeis hecho este año, os prometo solemnemente daros, á cada una, doble cantidad de la que hoy os he dado; es decir, dos onzas á cada una: si vivo otro año más, el día de mi santo, os daré cuatro onzas á cada una: si vivo otro, ocho onzas; y así sucesivamente; cada nueve año que me feliciteis el día de mi santo, os daré doble cantidad de lo que os haya dado el anterior. Ahora, podeis retiraros.* La consecuencia de este discurso fué la que era natural, es decir, que como el interés de las mencionadas criadas estaba en que su amo viviera mucho, los cuidados que le prodigaron fueron tan excesivos, que rayaron ya en lo ridículo.

Cada vez que llegaba el buen señor á su casa, y trataba de quitarse el sombrero, como hace generalmente todo el que viene de la calle, y entra en una habitación, en ese caso, si por casualidad había en la casa alguna ventana ó balcon abiertos, exclamaban las dos criadas á la vez, y con un apresuramiento y calor extraordinarios:—No, señorito, no, por Dios; no se quite Vd. el sombrero, que se puede Vd. constipar.*

En los días que hacía frío, era de ver el cariño con que le examinaban de pies á cabeza, antes de que saliese á la calle, para ver si iba bien abrigado. —¿Lleva Vd. el tapabocas? —Se ha puesto Vd. la faja? —¿Lleva usted las botas, forradas de franela? —No salga Vd. sin ponerse los guantes. —¡Eh! ¡Abróchese Vd. el gaban, antes de salir! Estas palabras le acompañaban siempre hasta la puerta.

Cuando hacía calor, la casa estaba como una lechuga: ellas se levantaban antes que amaneciese, y abrían los balcones para que entrase el fresco; y volvían á cerrarlos antes de que el señor dejara el lecho; para que reinase siempre en la habitación una atmósfera pura y fresca, y el amo no se sofocase.

Cuando volvía á su domicilio nuestro solteron, en los días de verano, era recibido en la puerta con las siguientes prevenciones, hechas á la vez, por ambas domésticas.

—¿Señorito! ¡cuidado con quitarse el sombrero, si viene Vd. sudando! —Cuidado con mudarse de ropa antes de que pase un rato! —Cuidado con ponerse á comer hasta estar bien tranquilo.*

Y qué sopas tan bien condimentadas tomaba nuestro solteron! ¡Qué caldos tan sabrosos! ¡Qué agua tan clara, aunque el Loroys viniese turbio! ¡Qué vino tan puro, y qué chocolate tan magras y tan tiernas!*

Todos los días, le obligaban sus dos criadas, á que les enseñara la lengua, tres ó cuatro veces; y en cuanto se la veían un poquito sucia, purga al punto.

Una vez, nuestro héroe, —y creemos que se le puede calificar así, —hizo como que se ponía enfermo, y se quedó dos días en la cama, para ver cómo le cuidaban sus sirvientas. Y, casualmente, quince días antes del de su



Cuando voy á la casa
de mi querida,
se me hace cuesta abajo
la cuesta arriba.

COPLAS POPULARES



Y cuando salgo,
se me hace cuesta arriba
la cuesta abajo.



Una vieja seca seca
seca seca se casó
con un viejo seco seco
seco seco se quedó.

Aquellas santas mujeres, llevadas indudablemente por el afecto que tenían á su buen amo, no se apartaron un solo instante de su lecho; quise decir, de la cabecera de su lecho.

Mandaron enarenar la calle para que no le molestara á su señorito el ruido de los coches: dieron aceite á todas las cerraduras para que no sonaran las puertas; anduvieron poco menos que descalzas para no ser oídas: en fin, quisieron llamar á todos los médicos del mundo, y todas las medicinas les parecieron pocas, para curar á su amo; y cuando éste, satisfecho de su experimento, les aseguró que ya estaba bueno, y se levantó y salió á la calle, las pobres mujeres respiraron, y volvió la alegría á sus angustiados corazones.

Cuentan los amigos de dicho solteron, que, una vez, no sé si por casualidad ó equivocadamente, estuvo enfermo de veras; hasta el punto de que fué necesario administrarle los santos sacramentos. Los médicos y el sacerdote abandonaron la casa del paciente, creyéndole muerto, como lo creía todo el mundo. Pero, sus dos fieles y carifiosas sirvientas, no se desanimaron; penetraron en la alcoba del difunto, y no sé qué diabluras hicieron con él, que cuando volvió el médico á extender el certificado de defunción, se lo encontró levantado, y jugando á la brisca con una de sus criadas.

Otra vez, despues de muchos años de salud perfecta, parece ser que cayó enfermo nuevamente: y los médicos estuvieron tan acertados, que nuestro eterno solteron se quedó como un pajarito, sin mover pie ni mano, ni hablar palabra. Poco faltó para que ellas, las criadas de quienes venimos hablando, comenzaran á palos con los Galenos que, segun ellas, habian asesinado á su señorito.

¿Qué de cosas hicieron con él, para volverle á la vida? Pero, desgraciadamente, no dieron el resultado que la vez anterior. Al fin, llegaron los sepultureros, que fueron recibidos con una granizada de insultos; pero, cargaron con el muerto, y se lo llevaron á depositarlo en no sé qué iglesia.

Las dos criadas, que tanto le querian, le acompañaron; y no se separaron de él en toda aquella noche, que, la pasaron contándole cuentos, y hablándole de aquellas cosas que más le agradaban; para ver si les respondía.

Todo inútil: el buen señor continuaba mudo; como un muerto. A la mañana siguiente le hicieron solemnísimo entierro, y á mitad de él, las des-

consoladas sirvientas volvieron á presentarse en la iglesia, empeñadas en que, las dejasen ponerle á su amo unos sinapismos, y darle unas sopitas de ajo, que, otras veces que se habia muerto, le habian probado muy bien. Pero, segun tenemos entendido, no se lo consintieron.

Por último, terminada la misa de *requiem*, fué colocado el cadáver en el carro fúnebre, y conducido al cementerio. Allí le dejaron los amigos, metido en un nicho, y se marcharon á almorzar.

Mas no quedó abandonado el buen solteron. Sus dos criadas se hallaban allí todavía; y gratificando á los sepultureros, consiguieron, bajo pretexto de que el difunto padecía de síncope ó accidentes, y que no debía estar muerto del todo, que se lo dejaran ver un poquito.

Y, en efecto; fueron tan afortunadas, que alcanzaron lo que deseaban. Destaparon los sepultureros el nicho, faltando á leyes y reglamentos; la caja fué abierta, y ellas se dieron entónces tan buena maña, que, quieras que no, como se suele decir, le obligaron á su amo á resucitar, y se volvieron con él á su casa, y no en coche, sino andando, y comiendo naranjas, pifones y cacahuets.

Tal vez alguno de mis lectores, dude que haya sucedido todo esto; pero á ese señor, le diré yo para convencerle:—“¿No ha visto Vd. por esas calles á ciertos viejecitos, muy curiosos, muy limpios, y tan arrugados como una pasa? ¿Y no ha oido Vd. exclamar á alguno de los transeuntes, al ver pasar á uno de esos ancianos estas ó parecidas palabras: ¡Jesús! ¡Cuánto tiempo hace que conozco á ese hombre! ¡Por lo visto, va á ser eterno!”

Pues bien, digo yo ahora. Ese es: ese que conocemos todos, que conocieron nuestros padres, conocerán nuestros hijos, y conocerán nuestros nietos: ese que no se morirá, mientras no le falte dinero, para darles á sus criadas cada año, el día de su santo, doble cantidad de la que les dió el año anterior.

Conque..... no hagais testamento.

CONSTANTINO GIL.

¿QUÉ RUBOR!

A Lucia el otro día
en la escalera topé,

yo, de la escalera al pie,
y en lo más alto Lucia;

Vió que la miré atrevido
y al momento, con sonrojos,

bajó Lucia los ojos,
pero no bajó el vestido.
JULIO MONREAL.

LA REDENCION.

El sol esconde su luz:
el mundo gira rehacio.
¡Una cruz llena el espacio,
y un mártir llena la cruz!
Envuelto en negro capuz
el pecado tiembla y gimé.
¡Dios al pecador redime,
datiene el ave su canto,
y vierte una madre llanto
sobre el Calvario sublime!

“¿Por qué lleva esa corona
de espinas su hermosa frente?
¿Por qué al morir, sonriente
á su verdugo perdona?
¿Por qué en herirle se enoña
el Centurion iracundo?
De sangre un raudal fecundo,
¿por qué de su pecho brota,
cuando bastaba una gota
para redimir un mundo?”

Y nació la humanidad:
los idolos se rompieron,
y los Césares cayeron
y brilló la libertad.
¡Llenando la inmensidad
se alzó la cruz soberana!
¡Cayó la impiedad romana,
y, sobre el circo infamante,
se elevó el templo gigante
de la religion cristiana!

“Templo de dulce consuelo
para los que el bien alaben,
templo donde todos caben,
porque es su bóveda el cielo!
¡Templo que con grato anhelo
le brinda al hombre en su altar
una madre que adorar,
un nombre que defender,
un misterio en que creer
y una gloria que ganar!”
JOSÉ JACKSON VEYAN.

DOMINGO DE RAMOS.

Soy supersticioso y vano,
lo confieso. Y ¿qué he de hacer
siendo creyente, cristiano,
y español ¡y castellano!
que es todo lo que hay que ser?

Filósofo habrá del día
que, teniéndome por loco,
me compadezca y se ria,
pero á mí me importa poco
toda la filosofia,

y de mi tema no salgo.
Creo que noble, ó patán,
plebeyo, pobre ó hidalgo,
el que hoy no estrenare algo
se muere antes de San Juan.

Esta arraigada creencia
me persigue á su sabor
como un cargo de conciencia,
y por salvar mi existencia,
voy á estrenar, si, señor.

Y ¿qué vá ser? Por mi mal
me encuentro pobre ¡tan pobre
que por todo capital
tengo casi medio real
en dos monedas de cobre.

Dos piezas tan remocionas
como un par de peluconas;
son mi delicia y mi encanto,
porque habrá muchas personas
que no tengan otro tanto.

No me ciega el interés,
pero si fueran dos reales...
la conclusion fácil es;

ya estaba comprando tres
pelotas artificiales,
ó dos novelas francesas
elegantemente impresas
con sendos monos y micos...
en fin, cualquier cosa de esas
que dan por diez perros chicos.

Mas con cuatro cuartos... ¡oh!
es imposible comprar
ni un anillo, ni un reloj,
ni un chaleco... ¿Qué haré yo?

¿En qué los voy á emplear?
¡Y dudo! Segun infiero
soy más rico que un banquero
y nadie puede negarlo;
¡quiero gastar mi dinero
y no sé cómo gastarlo!

¡Ah! ya lo sé; lo destino
á que se convierta en humo.
Compro un puro filipino
y lo fumo por lo fino,
¡pues vaya si me lo fumo!

¿Qué eso es un veneno? ¡Rancia
verdad; mas tambien lo es
que con su infernal fragancia,
se dá uno cierta inportancia,
aunque reviente despues.

¡Fuera cobardes extremos!
¿No manda la ley severa
estrenar? Pues estrenemos,
Fuego en él. ¡Eal... ¡Chupemos
y sea lo que Dios quiera!

(Si doy el gran estallido en la próxima semana, no importa. Soy prevenido

para todo, y he cumplido con la Iglesia esta mañana.)
SINERGO DELGADO

AL SR. D. LEOPOLDO ALAS,

RENOMBRADO CLAMIN.

Cuando llegó a mis manos el artículo que con el título de *Palique* publicó Vd. en el núm. 30 de *El Mundo Moderno*, estaba procurando traer a la memoria el nombre de aquel tratadista que dijo: "El amor propio exagerado, es el camino más corto de cuantos conducen a la imbecilidad."

¿Pero qué importancia puede tener el nombre del tratadista mientras existen imbecilidades que prosben su aserto?

Leí el artículo de Vd., y al terminar su lectura me dije: ya no me hace falta el nombre del tratadista; tengo la prueba, tengo al imbecil.

Efectivamente, lo importante es que la tierra se mueva, no que Galileo lo dijera.

Vamos a ver: ¿qué ha hecho Vd. en defensa de *El Señorito Octavio* (novela de Palacio Valdés)?

Escribir tres artículos en *El Mundo Moderno* que son un "Viva Asturias!" repetido tres veces, y lanzado al aire con cierto tuíllo grufon.

Afirmar que *El Señorito Octavio* (novela de Palacio Valdés) es muy buena, sintomarse la molestia de probarlo, y abofeteará Fernanfior (que tuvo el buen acuerdo de execrarla), con Auerbach, Hartmann, Heisse, Storm, Aristides, Teofastro, Heine, Flaubert, Zola, Goethe, Ferdussi, Sthendal, Goncourt, Wieland, Stern... autores eminentes que Vd. sólo conoce por el foro, como suele decirse.

Enderazar sin orden ni concierto cuatro palabras sobre el humorismo y el naturalismo, incurriendo por cierto en confusiones harto lamentables, y despedirse de Fernanfior, dirigiéndole frases tan humildes y laudatorias que bien a las claras se nota la importancia que Vd. le concede, siquiera sea considerando que a él, y no a otro, habrá Vd. de deberle la inserción de algun artículo en las *entre-páginas* de *El Liberal*.

Bien; eso no está mal.

Otro tanto hizo Vd. con Ortega Munilla, director de *Los Lunes del Imparcial*. Ambos son para Vd. escritores DE ORO.

Pero volvamos a nuestro asunto. Ello es que Vd., con oportunidad ó sin ella, cita textos y autores que no todos conocen.

Ese continuo desfiladero tiene para mí un mérito innegable. ¿Es acaso empresa baladí entretener al público con lo que otros han discurrido? ¿difundir los conocimientos del prójimo, aun dándolos como propios, es tarea despreciable?

Dirán que sería más atinado discurrir por cuenta propia.

Nada, nada, no haga Vd. caso; que compren, como Vd., unos cuantos catálogos comentados, y que tengan el valor de proclamarse.

Ha debido Vd. sufrir mucho, amigo mío, pero mucho. Llegar a Madrid de asturiano sencillo, y ser en pocos años (porque Vd. debe ser muy joven), el terror de las letras, como si dijéramos, un Marat literario!

Y vea Vd., sin embargo, el influjo que en su imaginación (ha ejercido el frecuente contubernio con tantos y tan distinguidos literatos y filósofos.

Se ha identificado Vd. con ellos hasta ese extremo inverosímil, en que sólo caen los lacayos que se atribuyen la prosapia de sus señores.

¡Esa pícaro vanidad que hace estragos!

Pero no me extraña; eso le acontece a cualquiera.

Lo grave es llegar a la imbecilidad, como le ha sucedido a usted.

Se entiende, a la imbecilidad literaria.

Todo literario, amigo mío, todo.

Ignoraba Vd., sin duda, que la impenetrabilidad es una propiedad física que se experimenta en los talentos con la misma exactitud que en los cuerpos.

Nadie puede tener el talento que otro tiene.

¡Caramba! ¡caramba! y Vd. se ha dejado roer por la vanidad hasta el punto de escribir los siguientes alejandrinos:

LA PATERNIDAD (1).

"El padre abofetea al hijo. Ambos ingentes."

Esto de *ingentes* no lo alcanza un galgo; pero en fin sigamos.

"Don Ascanio es el hijo. Nadar en los torrentes."

Armonía imitativa. Tiene la ventaja de poderse cantar con música de *El Señorito Octavio*.

"Sin vacilar saltaba una sima espantable con brincos de cabrero, garbo de condestable."

Esto es lo más hermoso del arte: el contraste. *Brincos de cabrero*; la acción debe pasar en Asturias; *garbo de condestable*, vos lo figuramos en Aragón.

"Es el Ebro río, con inclita arrogancia, Jaime provocó altivo a Luis XI de Francia."

La consecuencia es la que yo no veo. Puede el Ebro ser un río sin que provoquen a nadie. Pero me olvidaba del contraste.

"¿Qué deber en el mundo no borra una manecilla? Y yo llevo la noche clavada en la mejilla."

Llevar es... y en la mejilla! Pero si le han dado una bofetada lo que debía llevar en la mejilla no sería la noche... serían las estrellas.

"No, ser no me conviene, el hijo de hombre alguno, Ya me siento salvaje..."

Aquí es donde debió Vd. firmar, dando por terminada la faena, y al leer Leopoldo Alas, todo el mundo hubiera admirado la sinceridad y modestia de usted.

(1) *Revista Contemporánea*.—Núm. 32.

Pero ya se advierte que no pudo Vd. dominar la velocidad adquirida, y con garbo de condestable y brincos de cabrero, llega al final, que dice así:

"Sacude aquella mole con un sollozo humano; Siente en el rostro Jaime un temblor... una mano. El héroe acariciaba del conde la mejilla Con la mano de bronce clavada en la rodilla."

LEOPOLDO ALAS.

Muy bien: ahí tiene Vd. un temblor admirablemente indicado con los puntos suspensivos, y una mano de movimiento en el final, que ya quisieran tenerla algunos piratónicos para fin de fiesta.

¿Qué le parece a Vd. el magnífico poema de Víctor Hugo vomitado al castellano por Leopoldo Alas?

Pero sigamos adelante, porque es Vd. de los que se contentan con traducir (permítaseme el verbo).

También produce Vd. poemas originales como *El Mártir de la duda* (1) y *Las de París*.

No quiero proseguir.

El poema es verdaderamente notable y está desarrollado con singular originalidad.

Para escribir *El Mártir de la duda*, ha empezado Vd. por martirizar al idioma; aquí me deja Vd. cojo un verso, allí un contrasentido gramatical, en fin, un verdadero martirio.

Se ha propuesto Vd., sin duda, martirizar, y ha hecho más mártires que el mismo Diocleciano.

Ha martirizado primero a los lectores, y se ha dicho Vd.: «ellos podían dudar ó no dudar, pero del martirio respondo yo.

Muy bien hecho; no faltaba más!

Pero conste que yo no dudo; porque aun cuando he leído el poema y me declare mártir, lo comprendo todo, todo.

Que el *Julian* del poema mira con el codo y ve cosas extraordinarias, no lo dudo.

Que su hermana ve árboles cargados de castañas, tampoco lo dudo.

Que *Julian* cree en los ojos de la luna, pues que siga con esas creencias, y él llegará, pero conste, sobre todo, que yo no dudo.

Y todos los que han leído el poema debieran hacer igual declaración, porque, de otra suerte, es Vd. capaz de presentarse con otro titulado *Las dudas del martirio*, y entonces copulija Vd. con las dudas y con los mártires.

Es virtud de los fuertes considerar a los débiles.

Sea Vd. virtuoso, ya que no puede ser literato.

Después de lo que antecede, ¿puedo yo creer que Vd. ha leído a los autores que cita?

Y si creo que los ha leído, ¿puedo yo creer que Vd. los ha comprendido?

El hombre que falta al decoro de las letras firmando composiciones tan malas, dandolas como buenas, debe tener el pudor de no censurar las de otros.

Sólo el amor propio exagerado puede servir de explicación a fenómeno tan sorprendente.

O conoce Vd. lo malo de sus composiciones, ó lo ignora: no sé qué es peor; escija Vd.

Por lo demás, amigo mío, es muy cómodo ser uno de los que componen ese consejo supremo que, a manera de Sanhedrin, expide patentes de escritor y dirime todo género de contiendas literarias. Especie de sociedad de socorros y elogios mutuos, en que los afiliados viven en una perfecta calma, sin más cuidado que el de no romperse las narices con el incensario, cuidado que alguno de Vds. ha desatendido en más de una ocasión; pero que, felizmente, les pone a cubierto de que nadie les deje con un palmo de narices.

Hoÿ le ha tocado a Vd. elogiar a *El Señorito Octavio* (novela del señor Palacio Valdés), y ha llegado Vd. a compararla con las de Balzac y Gautier, diciendo que es naturalista a la manera de éstos.

(Gautier naturalista!

¡A la manera de Balzac!

Vd., por lo visto, no ha leído ni a Gautier ni a Balzac, ó no ha leído *El Señorito Octavio*.

Ahí va la prueba: traduzca Vd. (digo mal, que traduzca otro que sepa el francés) cualquier capítulo ó artículo publicado por Balzac ó Gautier, uno sólo, y que se coloque en el platillo de una balanza.

Seguidamente arrojense en el otro *El Señorito Octavio*, todos los artículos y composiciones de Vd., y si quiere Vd. más, todas las castañas que la hermana de *Julian* veía en los árboles, y verá cómo no se logra que el fiel de la balanza haga el menor movimiento en favor de *El Señorito Octavio*.

Me dirá Vd. que en algo se parecen.

Efectivamente, en lo que se parecen todos los escritores, en que escriben. En lo que Vd. se parece a Gautier, Courier, Boileau, Baudelaire, Flaubert, Balzac... en escribir criticas; pero se diferencia Vd. en la bondad de éstas y en el acertado juicio y buen gusto con que deben hacerse.

Precisamente en lo mismo que se diferencia *El Señorito Octavio* de las novelas buenas; en que es una novela mala.

Y es mala, porque está mal escrita y porque carece de originalidad.

Mal escrita porque los párrafos copiados por mí en el MADRID COMICO están llenos de vulgaridad unos y defaltas gramaticales otros.

Carece de originalidad porque se advierten en ella coincidencias sospechosas, entre las que anoto las siguientes:

En *El Señorito Octavio* desde la pág. 310 hasta la 318, cap. 14 titulado *A media noche*, el mejor capítulo de la obra, a mi juicio, es igual ó por lo menos muy parecido al episodio narrado por Octave Feuillet en *M. de Camors*, desde la pág. 347 á 349—2.ª parte, Cap. 7.º Se trata de la conversación de la quenda de Camors en que le pide ella á éste la muerte de

(1) *Revista Europea*, 3 de Marzo de 1878.

su esposa, para ocupar Carlota (que así se llama la querida) su puesto. En *El Señorito Octavio* igual conversacion.

El anónimo que figura en *El Señorito Octavio* figura tambien en *Mr. de Camors*. Se lo presenta el general Campvallón á la querida de Camors. En la novela del Sr. Palscio Valdés se lo presenta el conde de Trevia á la querida de Pedro.

El episodio de la magnolia en el cap. IV (*La pomarada*) de *El Señorito Octavio*, es igual al de *Mr. de Camors* en la pág. 325, con la diferencia de que en esta última obra se trata de una camelia.

Y el Sr. Valdés, quizá de intento, en las primeras páginas de su novela, ridiculiza á Feuillet con objeto de desviar la atencion del que hubiera leído *Mr. de Camors*. Lazo admirablemente tendido, puesto que en él han caído Vd. y cuantos le atribuyeron semejanza con Flaubert. Quisá haya sido error de imprenta Feuillet, Flaubert; es fácil para un cajista la equivocacion. Tambien han puesto en su artículo de *La publicidad* Sibila de Cumos. Ya vé Vd. que lo he leído.

Así, pues, amigo mio, no hable Vd. más de tejados de vidrio, ni de envidias, ni de solares sin construir, porque ni Vd. es digno de envidia, ni las obras de Vd. constituyen tejido que pueda cubrir nada, ni Vd. tiene sentido crítico, ni literario, ni sentido alguno que sea indispensable para con trovertir en materias literarias.

Es Vd. algo ménos que materia primera.

Materia desechada por inútil.

En algo ha debido Vd. tener acierto: y lo ha tenido indudablemente en administrarse dos apellidos.

Clarín, para anunciar sus engendros literarios.

Alas, para valerse de ellas y pasar á la posteridad.

.....
¡Apellido tiene Vd. para rato!

La primera vez que oí el nombre de Clarín pregunté si era ese Clarín el personaje de *La vida es sueño*, el gran agrador de todos los Segismundos. Despues he sabido que era otro Clarín. No hubiera tenido nada de extraño, pues siendo la obra de Calderón inmortal, podían haber sido tambien inmortales sus personajes.

La proteccion que Vd. quiere brindarme cuando me asegura, por medio de su pluma, una popularidad que no merezco, la estimo en mucho, pero desgraciadamente es ilusoria. Vd. escribe en *El Mundo Moderno*, diario que sólo leen unas doscientas personas, mientras yo tengo á mi disposicion las columnas del MADRID COMICO, periódico popularísimo. Por lo tanto, soy yo (y valga la inmodestia) quien populariza el nombre de Vd. Esto me recuerda la observacion de un libro de cocina que dice "cogerás un pavo, y lo aderezarás..." Lo primero, Sr. Alas, es tener el pavo.

Para concluir: yo, que conozco á muchos asturianos dignos de la pública estimacion, á pesar de no hallarse dedicados á la literatura; yo, que creo que Vd. carece de las condiciones necesarias para sostener una discusion, mantendria contra Vd. la opinion de que el *El Señorito Octavio* es una mala novela.

Sólo exigiria la siguiente declaracion prévia: Puede un autor ser asturiano y escribir una mala novela.

Entienda Vd., Sr. Alas, que cuanto en esta carta le digo debe entenderse literariamente.

Cuidado con eso, literariamente.

Paliqúe y nada más que paliqúe.

Hasta cuando Vd. quiera.

ANICETO VALDIVIA.

AL Sr. D. RICARDO DE LA VEGA.

Queridísimo Ricardo:
Aplaudido sainetero,
á quien todo al mundo aclama
lo mismo en prosa que en verso.
En el número anterior
de este semanario, has puesto
á discusion un problema
tan profundo como nuevo.
Averiguar qué es la prensa,
(dices si mal no recuerdo)
en materias literarias.
¡Qué morrocotudo es esto!
¡La prensa es la luz, verdad?
Pues hijo, en dicho terreno

el que por la prensa juzga
ve lo que Perico el ciego.
¡Qué es la prensa? ¡Qué es la prensa?
¡Este es el problema fiero!
¡Tú no lo sabes? Pues yo
tampoco: estamos de acuerdo.
Mientras alguien lo adivina,
oye, Ricardo, un consejo.
¡Cuando estrenes una obra
no me leas ningun suelto!
¡Yo sigo este gran sistema!
hace diez años lo ménos,
y no puedes figurarte
lo gordito que me he puesto!

M. PINA DOMINGUEZ.

EL MATRIMONIO.

Á DON TEODORO GUERRERO.

De su familia en el hogar sagrado
donde se rinde culto verdadero
á la santa amistad, mi buen Guerrero,
con profundo respeto he penetrado.
Las múltiples virtudes que he notado
en sus hermosas hijas, considero
que han sido para usted rico venero
de donde sus novelas ha sacado.
Los que de tanta dicha son testigos
no ignoran que á la vez cátedra y templo
su casa viene á ser del matrimonio;

no extrañe usted se casen sus amigos,
pues de su casa el envidiable ejemplo
capaz es de tentar hasta al demonio.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

EPIGRAMA.

—Vete por cebada, Antero que yo tengo cuenta allí?
dijo á su criado Juan, Llegas y dices así:
y contestó el perillan, «dos fanegas de cebada.»
—Bueno, déme usted dinero. —Pero, ¿no le digo nada?
—¿Pues no sabes, majadero, —Le dices que es para mí.

PEDRO ESTANONI HERNANDEZ.

CONSULTAS.

Sr. D. R. P., Santander.—Si, señor, la luna influye directamente en el flujo y reflujo del mar. En cuanto á sus cuernos, desconfe Vd. Esas son voces que hacen correr los solteros.

Señorita doña M. L., Murcia.—Los hoyos de las viruelas no se borran más que con el tiempo; de modo que ya será Vd. vieja cuando la dejen libre. La compadecemos á Vd. de todas verás. Sin embargo, con esos tres mil duros de renta no la faltarán moscardones. Vd. no sabe de lo que es capaz un hombre por ese precio.

Sr. D. H. S., Málaga.—Las manchas de aceite se quitan metiendo la prenda en cuestion en una balsa de *idem*. Lo mejor es que se compre Vd. otro chaleco. Afortunadamente, hay muchos de sobra. Entre paréntesis, mándenos usté unas pasas.

Señorita doña J. R., Albacete.—¡No haga Vd. eso! Si su esposo es un ingrato, con su pan se lo coma. ¿De dónde saca Vd. que tiene el derecho de pagarle en la misma moneda? Por supuesto, que él se dedicará exclusivamente á sus negocios, y Vd. le cuelga otros milagros. ¡Son Vds. tan maliciosas!

Sr. D. S. M., Valladolid.—No sabe Vd. una palabra del dominó. Con catorce fichas pueden hacerse treinta y cuatro combinaciones; y cuando, colocadas una blanca en cada extremo, todos los jugadores pasen, es casi seguro que está cerrado á blancas.

Sr. D. D. M., Madrid.—La última ley de *Ayuntamientos* (en la buena acepcion de la palabra) se promulgó en 1876. ¡No está Vd. mal pex en derecho administrativo! Y eso que en ortografía es Vd. bastante rana. En cuanto al sacco ruso, elija Vd. el color amarillo con franjas encarnadas, que será de gran efecto. Le advertimos que los rusos ya no se llevan; son muy aficionados á la nitro-glicerina. ¿Sabe Vd. con qué se come eso?

Sr. D. N. Y., Azpetia.—Los nescachas te gastas trajes estrechas, las mutillac levitas largos. De capa caído los chapellas azules. Si á Madrid te vienes usté, oscuros túneles que te pasas, buenas puentes que te atraviesas, muchos gentes que te conoses, callos duras que te errevientas. Mejor te estás usté con el borona y el sagardua.

Sres. D. P. S., Huesca; y D. P. C., Madrid.—Por la abundancia de consultas no podemos constestar hoy á las tuyas. Un poquito de paciencia y hasta el domingo de Pascua.

SOIRÉE.

GEOGLÍFICOS.

I.

D. Alvaro Tenorio.
D. Diego Tenorio.

DL Miércoles.

II.

LA BRISCA. D

Exema. Sra. Duquesa de Medinaceli.
> > Marquesa de Santa Cruz
> > Condesa de Balmaseda.
> > Baronesa de Ortega.

III.

Osman-pachá.
Mohamet Ali
Murad.
Abdul-Mejid.
Un bajá de tres colas.

Alejandro Czarewit.
Miguel Ostrogoff.
Loris Melikoff.
Agoreff.
Luis Scannicolitharmaroff.

IV.

El centro de nuestro sistema planetario.
Un síntoma de la tuberculosis pulmonar.
(Las soluciones son títulos de obras dramáticas.)

SOLUCIONES

Á LOS GEOGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.º Del rey abajo ninguno.—2.º Nada entre dos platos.—3.º Un drama nuevo.—4.º Traidor, inconfeso y mártir.—5.º Providencias judiciales.



Leemos en un periódico que se ha pedido autorización para establecer en esta corte una Agencia de matrimonios, á imitación de los que existen en varias capitales extranjeras.

Agencia de matrimonio,
y en los tiempos que alcanzamos,
la verdad es que auguramos
que se la lleva el demonio.

**

En una chirlata.

—¿Usted observa las que se dan?

—Sí.

—Entonces me haría Vd. el favor de decirme á qué carta pongo estos cinco duros.

—A la que Vd. quiera.

—No, lo decía para no perderlos.

—¡Ah! entonces póngalos Vd., en el bolsillo.

**

De la cárcel de Medina del Campo se han fugado tres presos, que segun un periódico se llamaban L., S. y T.

Esa es una verdadera fuga de consonantes.

**

Dentro de pocos dias se pondrá en circulación una considerable partida de perros chicos y grandes.

¡Me escamo! Soltar el perro
ahora que viene el verano,
si es que quieren que rabiemos,
es inútil... Ya rabiemos.

**

El sábado pasado hubo en el Ateneo velada literaria.

En ella se dió á conocer un poeta de profundo pensamiento, de forma galana y correcta, y de una entonación y virilidad, que le ponen al nivel de nuestros primeros poetas.

Su nombre es D. Francisco Abarzuza.

Los que asistieran á la velada del sábado, y escucharan sus odas al *Mar* y á *América*, sus cantos del poema *Fania*, y su traducción de *Musset* y de *Shakespeare*, demasiado comprenderán que nuestro elogio no es apasionado.

El MADRID CÓMICO, que se pone muy sério cuando de encontrar el verdadero mérito se trata, tiene hoy una satisfacción en enviar sus modestos plácemes al Sr. Abarzuza.

**

En el teatro *Martin* se estrenó el miércoles último un boceto cómico, titulado *Escenas de portal*, original de D. Eduardo de Sobrado, que entretuvo y gustó al numeroso y distinguido público que asistió á la representación, aplaudiendo con tal motivo á los actores y pidiendo con insistencia la presentación del autor, que no se presentó por no hallarse en el teatro.

**

Dias pasados fué detenido en Irun al bajar del tren un hombre que llevaba encima 2 revólvers cargados, 5 vacíos, 90 cápsulas, 135 pistones y dos navajas. Además, en su equipaje se encontraron 6 puñales, 10 cortaplumas y un fusil de aguja.

La policía debió pensar en el primer momento que, aunque dando un rodeo, á lo que debía ir tal sugeto era á armar los insurrectos de Andorra, pero en cuanto lo pensó más despacio, comprendió que eran demasiadas armas para tan poca jente.

**

Una señora, tan rica como aprensiva, mandó llamar un médico, al que estuvo molestando largo rato con la imaginaria relación de sus dolencias.

Después de tomarla el pulso y examinarla detenidamente el Galeno, afirmó que la encontraba muy bien.

La señora persistió en que se sentía enferma.

—¿Come Vd. bien?... la preguntó.

—Sí, señor.

—¿Duerme Vd?...

—Perfectamente.

—Eso es otra cosa... Yo la daré á Vd. con que se le quite todo eso.

**

La empresa portuguesa Ferreira de Brito se propone honrar la memoria de nuestro inmortal Calderón, publicando, con motivo del centenario, un álbum que será redactado por todos los más ilustres escritores de Portugal; y ha tenido la atención de invitar al MADRID CÓMICO para que colabore en dicha publicación. Damos las más espresivas gracias á los hijos de Camões por la preferencia con que nos distinguen, y les rogamos nos dispensen si no podemos complacerles, conforme con nuestros deseos.

LIBROS.

Con el título de *Los Mal Casados* ha publicado el popular novelista D. Antonio de San Martín una novela, que como todas las suyas, por su bien sostenido interés está llamada á obtener una gran aceptación. El editor Sr. Murcia la ha puesto ya á la venta en todas las mejores librerías.

**

El conocido escritor D. Jesús Cencillo ha publicado un anueva edición de su traducción de la tragedia de D. Victor Balaguer titulada *Safo*.

Conocida ya del público, no nos queda más que dar las gracias al traductor por los ejemplares que nos ha remitido.

**

La *Guía oficial de ferro-carriles* ha publicado su tomo mensual respectivo al mes de Abril.

La utilidad de este libro, necesario á cuantos viajan por España, Francia y Portugal, no necesita recomendación alguna.

CORRESPONDENCIA.

COMPOSICIONES REMITIDAS Á ESTA REDACCION Y QUE NO SIRVEN.

Madrid: J. P.—S. S.—J. V.—E. V.—P. S. M.—J. S. C.—V. M.—Málaga: M. M. B.—Badajoz: P. L.—Segovia: M. de la S. T.—Nueva-York: E. M.—Barcelona: E. F. La que empieza *Te ví en el*.—Madrid: A. F. Su trabajo, aunque corto, es peor que su letra. ¡Y cuidado que la letra es infernal! Sin embargo, suponemos que puede Vd. reformarla. Lo otro, imposible. No nos envíe nada jamás.

TRABAJOS QUE SE PUBLICARÁN CUANDO LES CORRESPONDA EL TURNO.

Madrid: R. A. y A.—J. L. S.—L. L. Los epigramas y cuando remita nombre y apellido. No se publica nada con iniciales. Lo otro no sirve.—Málaga: V. C.—Barcelona: E. F. Las dos restantes.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los dias, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

		Plas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAISES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si el pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

		Plas. Cs.
	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAISES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 3, y 30 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Móvil; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del *Madrid Cómicó*. Madrid.